

Uno de los más grandiosos sermones que se haya predicado (17.22–34)

Entre las preguntas más importantes que pueden hacerse están las siguientes: “¿De dónde vine yo?”; “¿Por qué estoy aquí?”; “¿Hacia dónde me dirijo?”. “La ciencia procura contestar la primera, la filosofía lidia con la segunda; pero sólo la fe cristiana tiene una respuesta satisfactoria para las tres”.¹

Las repuestas del cielo a las turbantes preguntas del hombre están registradas en Hechos 17, en el sermón que Pablo pronunció en la colina de Marte. Sólo diez versículos bastaron para registrar este sermón, y el mismo puede ser leído en menos de dos minutos; pero se trata de uno de los más grandiosos sermones que haya predicado mortal alguno.

Ya hemos discutido acerca de las circunstancias que rodearon la presentación de este sermón. Examinemos ahora la obra maestra en detalle.

EL SERMÓN (17.22–31)

En la colina del Areópago (la colina de Marte) había dos piedras blancas. Durante los juicios, el fiscal estaba de pie sobre una y el defensor sobre la otra. Dado que la ruta que el sonido sigue, es de abajo hacia arriba, ambas piedras se encontraban en el extremo más bajo de la colina. Puedo ver en mi mente, a Pablo de pie sobre, o cerca de una de aquellas piedras, listo para hablarle a la élite intelectual de Atenas.

¿Qué procedimiento debía seguir? No podía iniciar como lo había hecho en la sinagoga de Antioquía de Pisidia, cuando hizo un repaso de los tratos de Dios con la nación Israelita (13.17). No podía ni siquiera discutir “con ellos, declarando... por medio de las Escrituras”, como lo había hecho en Tesalónica (17.2), pues sus oyentes ignoraban la Palabra de Dios. *Nosotros debemos siempre empezar donde la gente se encuentra.* Cuando Jesús se encontró con la mujer al lado del pozo, le habló acerca del agua —el agua de la vida (Juan 4.10). Cuando Pablo enfrentó a los autoproclamados buscadores de la verdad, les habló sobre la verdad —la verdad acerca de Dios y del hombre.

“Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: ‘Varones Atenienses, en todo observo que sois muy religiosos;...’” (v. 22). La palabra del griego, que se traduce como “muy religiosos”, es una palabra compuesta que significa “temerosos de los demonios” (i.e., los que veneran a los demonios). La palabra *demonios* no tenía, para los oyentes de Pablo, la inevitable mala connotación que tiene para nosotros; los griegos adoraban demonios.² Dado que la ciudad estaba atestada de imágenes, dedicadas a estos demonios, es probable que ellos no habrían recibido la expresión como un cumplido,³ ni como una crítica,⁴ sino como una simple declaración de algo que era cierto.

Pablo ilustró, de la siguiente manera, lo que

¹ Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 473. ² Véase los comentarios sobre 17.18 en esta edición. ³ En el caso de que Pablo estuviera siendo juzgado, los cumplidos a esta corte en particular, con intención de influenciar el veredicto, eran ilegales. ⁴ Hay una versión (la King James) que tiene la expresión “muy supersticiosos”, la cual probablemente describe lo que Pablo pensaba de su idolatría. Se ha sugerido que Pablo podría haber estado haciendo un juego de palabras con sus oyentes —usando una frase que tenía un significado para él y otro para sus oyentes.

estaba dando a entender: "... porque pasando y mirando vuestros santuarios, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: 'AL DIOS NO CONOCIDO'" (v. 23a). Los historiadores seculares han registrado que los altares dedicados a las deidades desconocidas no eran raros en esa área.⁵ Cuando visité Pérgamo (cruzando el mar Egeo, viniendo de Atenas), vi las ruinas del templo de Deméter, en el cual los arqueólogos encontraron un altar dedicado "al dios no conocido".

Ha habido una considerable especulación acerca del origen de estos santuarios. En algunos casos, cuando un altar entrara en desuso y fuera más adelante reparado, si la inscripción original había desaparecido, es posible que se le colocara la inscripción "a un dios o dioses no conocidos".

Una explicación que se ha popularizado, está relacionada con un evento ocurrido varios años antes. Una plaga había barrido la tierra, matando a cienos. Creyendo que los dioses no estaban contentos, la gente había hecho sacrificios a sus miles de deidades, sin obtener ningún resultado. Se había buscado el consejo de un anciano llamado Epiménides. "Debe haber un dios, al cual ustedes no conocen, que no está contento con ustedes", había dicho éste, sugiriendo un curso de acción como sigue: Ellos tenían que soltar un rebaño de ovejas multicolores en las cercanías del Areópago, y orar para que el desconocido dios causara, que la oveja que él quería como sacrificio, se echara. La gente había seguido este consejo, erigiendo un altar en cada lugar que una oveja se había echado y sacrificando a ésta sobre ese altar.⁶ Por lo menos uno de los altares dedicados a ese "dios no conocido" pudo haberse conservado hasta los días de Pablo.

La explicación más sencilla del origen del altar, podría ser que algún consciente adorador de ídolos, estuviera tan temeroso de dejar por fuera a alguno de los dioses, que decidió no arriesgarse, erigiendo un altar a cualquier dios que fuera desconocido. Cualquiera que haya sido la razón para la erección del santuario, éste sirvió perfectamente a los propósitos de Pablo. El había sido acusado de introducir "nuevos dioses" (v. 18); demostraría que predicaba acerca de un Dios cuya existencia los atenienses reconocían pero de quien admitían ser desconocedores. "Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle", dijo el apóstol, "es a quien yo os

anuncio" (v. 23b).

La palabra que se traduce como "sin conocerle" en el versículo 23, suena insultante, pues en el griego transmite la idea de ignorante. A la mayoría de nosotros preferiríamos que se nos dijera "feos" antes que "ignorantes". Pablo, no obstante, usó la misma palabra que ellos habían aplicado en la inscripción "al dios no conocido".⁷ La palabra del griego que se traduce como "no conocido" es *agnosto*,⁸ una palabra compuesta que combina la *a* (un prefijo de negación) con *gnosis* (la palabra para "conocimiento"). Indica una carencia de conocimiento (i.e., ignorancia). Lo que Pablo en efecto dijo, fue: "Escúchenme y conocerán al Dios que ustedes creyeron no conocible".

Lo que Dios ha hecho

Nótese que cuando Pablo habló a personas que tenían un concepto errado de Dios, éste no comenzó por hablarles acerca de Jesús, sino, acerca de Dios. Todas las falsas religiones del mundo se basan en una falsa visión de Dios. Recuerde: Debe comenzar donde la gente se encuentra, no donde usted desea que se encuentren.

1) Dios hizo todas las cosas.

Pablo no empezó con pruebas filosóficas de la existencia de Dios. La mayoría de las personas creen en algo llamado un "dios", igual que los atenienses lo creyeron. En lugar de ello, el sermón de Pablo comenzó, por donde comienza el Antiguo Testamento (Génesis 1.1), refiriéndose al Dios "que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay" (v. 24a).⁹

Las palabras de Pablo traen a la mente maravillosas vistas, tales como las de la inmensidad del Gran Cañón, las formaciones de las cavernas de Carlsbad, los majestuosos Alpes Suizos, la maravillosa Roca de Ayers en Australia, el fresco verdor de Escocia, una sobrecogedora puesta de sol sobre las playas de Hawai y la gloria de una noche estrellada sobre cualquier continente. ¡Me llena de asombro pensar que "Dios hizo... todas las cosas"!

Pablo les estaba diciendo que ellos no habían hecho a Dios, sino que Dios los había hecho a ellos; que ellos no le habían hecho a Dios una casa, sino que él les había hecho a ellos una casa —esta tierra. Sus palabras refutaron el concepto materialista de los epicúreos, de que este mundo llegó a existir

⁵ Dos escritores seculares que daban testimonio de esta práctica eran Pausanias en el siglo dos y Filostrato al principio del tercer siglo. ⁶ Varios escritores griegos mencionaron esta plaga, indicando que se puso en práctica lo aconsejado y que la plaga cesó. ⁷ La misma palabra se usará nuevamente en el v. 30. ⁸ Esta es palabra de la cual proviene el término "agnóstico", que literalmente significa "uno que no cree". El ateo dice: "No existe Dios"; el agnóstico dice: "No sé si Dios existe o no". ⁹ Véase las notas sobre 14.15-17 en esta edición.

como resultado de una colisión al azar, de átomos.

Cualquier comprensión correcta del propósito de la vida, debe comenzar con una comprensión correcta, y un reconocimiento, del Creador. Así que, Satanás continúa desplegando un ataque masivo contra el concepto de la creación especial —¡y nosotros debemos celosamente oponernos a la mentira del diablo de que nuestra existencia es resultado del azar!

Pablo procedió luego a revelar al Dios que había hecho todas las cosas: "... siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,¹⁰ ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo" (v. 24b–25a). Pablo estaba rodeado por la más grande formación de templos paganos que el mundo haya visto. A la distancia estaba el templo de Zeus, el más grande templo que se haya construido. Abajo estaba el ágora, atestado de ídolos y de templos. Por encima estaba la Acrópolis con sus más de cuarenta templos, incluyendo al incomparable Partenón. Dios, no obstante, no tenía necesidad de templos, por más bellos que éstos fueran. A diferencia de los inertes y desvalidos ídolos de aquellos templos, Dios no tenía necesidad de que los atenienses le sirvieran, sino que, ¡eran éstos los que tenían necesidad de su ayuda!

2) Dios hizo a todos los hombres.

Pablo avanzó de lo genérico a lo específico. Como Dios hizo todas las cosas, esto significa que nos hizo a nosotros: "él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas" (v. 25b). Nos da la vida al inicio; luego nos permite continuar viviendo al darnos el aliento; y todavía más, nos da "todas las cosas" que sostienen la vida. ¿Cuánto necesita usted a Dios? Respire profundamente. Fue Dios quien le permitió hacer esa respiración —y sin ella usted moriría. ¡Cada respiración es un regalo del Todopoderoso!

Reiterando, Dios "de una sangre¹¹ ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra" (v. 26a). Muchas traducciones usan la expresión "un hombre" en lugar de la expresión "una sangre", para referirse

a Adán.¹² Dado que Dios nos hizo a todos, ¡tenemos un Padre común y todos somos hermanos! Una vez más, algunas escenas inundan mi mente: niños escolares turcos posando para una foto, adolescentes atenienses andando a pasos largos cerca de allí, en sus pantalones vaqueros, un anciano con los años grabados en sus ojos, un americano nativo ejecutando una danza tradicional, un vecino australiano deseoso de ayudar, una familia de gitanos en su pintoresco atuendo y la pequeña Annie Christine Wilkinson acurrucada en los brazos de su madre.¹³ Algunos de ellos son como yo, mientras que otros no lo son; pero ¡todos son hechura de Dios!

Si Pablo había atacado, en sus comentarios anteriores, la visión que los griegos tenían de Dios, aquí atacaba la visión que los mismos tenían del hombre. Los griegos se creían únicos, de un estatus y origen diferente al del resto de los hombres. Agrupaban a la humanidad en dos categorías: "griegos y bárbaros". Debió haber sido un golpe a su orgullo nacional oír que Dios había hecho "de una sangre... todo el linaje de los hombres [incluyendo a los de Grecia], para que habiten sobre toda la faz de la tierra".

Para ser justos con los griegos, hay que reconocer que no eran los únicos en su condescendencia. La mayoría de los grupos étnicos creían que la humanidad se componía de "nosotros" y "ellos". Las divisiones de los judíos fueron "judíos y gentiles". La categorías romanas eran "ciudadanos y no ciudadanos". Tales categorizaciones prejuiciosas, desafortunadamente, continúan entre los que ignoran que Jesús derribó las barreras entre los hombres (Efesios 2.14), de manera que todos podemos ser "uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3.26–28). Las únicas categorías que realmente tienen significancia son: "en Cristo" y "fuera de Cristo".

3) Dios está en control de todas las cosas.

Después de haber afirmado que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra", Pablo añadió que "les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (v. 26).¹⁴ Daniel 2.21

¹⁰ Las palabras de Pablo nos recuerdan las de Salomón (1 Reyes 8.27) y las de Esteban (Hechos 7.48–49). ¹¹ La verdad contenida en la expresión "una sola sangre" ha sido confirmada por la ciencia médica. Independientemente de la raza y del origen, la sangre de un hombre es básicamente la misma de cualquier otro hombre. Las diferencias en tipo de sangre no tienen relación con la raza o el origen. ¹² Obsérvese Génesis 3.20. Aunque este versículo se refiere a Eva, el punto es el mismo. ¹³ Annie Christine nació el 30 de agosto de 1995. Sus padres asisten a la iglesia de Cristo de Judsonia, donde yo predico. Esta imagen puede ser sustituida por una local. ¹⁴ Algunos han intentado darle un velado significado racial a este versículo (17.26); dicen que el versículo quiere decir que "Dios puso a cada hombre en su lugar, y que es allí donde debe permanecer". Tómese en cuenta, sin embargo, que el hombre que hizo esta declaración era un judío que había crecido en Asia, había sido educado en Jerusalén y estaba predicando en Europa. Se asociaba con hombres de todos los niveles educativos y sociales. Es obvio que no "permanecía" en un, así llamado, "lugar" social o geográfico "divinamente predeterminado".

es un buen comentario sobre este versículo: “El muda los tiempos y las edades; quita reyes y pone reyes”. En otras palabras, Dios está en control. No solamente prefijó el orden de las estaciones (14.17), sino que, también la duración del reino de los reyes. No solo estableció barreras geográficas tales como los océanos, sino que también estableció barreras políticas. Dios no hizo el mundo para después abandonarlo; él ha estado y está activamente involucrado en los asuntos del hombre. ¡Aunque los atenienses no estaban conscientes de ello, este Dios no conocido les había dado a ellos su lugar de honor en la historia!¹⁵

Lo que el hombre debe hacer

Habiendo revelado lo que Dios había hecho, Pablo se volvió a lo que el hombre debe hacer.

1) El hombre debe buscar a Dios.¹⁶

El versículo 27 comienza con las palabras “para que busquen a Dios”. La palabra en español “para” enlaza a este versículo con las verdades que acaban de ser presentadas.¹⁷ Dios hizo todas las cosas y está en control de todas las cosas para alentarnos a buscarle.¹⁸ No hemos sido colocados en este mundo para buscarnos un puesto, ni posesiones, ni placeres; ¡hemos sido colocados aquí para buscar a Dios!¹⁹ Dios no tiene necesidad de nuestro servicio (v. 25), pero ¡sí quiere la comunión con nosotros!

No puedo evitar pensar que las siguientes palabras de Pablo a lo mejor eran una velada descripción de los filósofos atenienses: “si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros” (v. 27b). Los filósofos estaban buscando la verdad, pero —haciendo uso de la razón humana solamente— andaban a tientas en la oscuridad. Un paralelo que nos viene a la mente es el de los niños con los ojos vendados, en una fiesta, tropezándose por toda la sala tratando “de ponerle la cola al burro”.²⁰ Sin la venda en los ojos sería fácil, con ella, es caso imposible. Si los filósofos podían

tragarse su orgullo, y reconocer que el Dios no conocido se había dado a conocer él mismo, ellos podían quitarse la venda que se habían autoimpuesto y darse cuenta que él “no está lejos de cada uno de nosotros”.

¿Qué tan cerca está Dios? “En él vivimos y nos movemos y somos” (v. 28a). Algunos han acusado a Pablo de usar un concepto panteísta, similar al panteísmo materialista de los estoicos. El concepto de Dios de Pablo está, no obstante, muy lejos del concepto estoico de una fuerza impersonal que permea la naturaleza y más bien dentro del concepto de un Dios personal, omnipresente, que llena los cielos y la tierra, y que “sustenta [y sostiene; NVI] todas las cosas con la palabra de su poder” (Hebreos 1.3) —¡incluyéndonos a nosotros!²¹

Como sabía que a muchos de sus oyentes les era difícil concebir la idea de un Dios cercano, Pablo les hizo notar que los propios escritores de ellos estaban de acuerdo con su expresión: “como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: ‘Porque linaje suyo somos’” (v. 28b). Pablo citó a dos poetas. Su pensamiento anterior había sido expresado años atrás en un poema atribuido a Epiménides²² (600 a.C.): “en él vivimos, y nos movemos, y somos”. La segunda cita, “porque linaje suyo somos” se refería, aparentemente, a una línea de Arato²³ (nacido en el 310 a.C.): “porque somos verdaderamente linaje suyo”.²⁴ Debe hacerse notar que el dios al cual se referían en estos poemas no era a Jehová (quien era desconocido para ellos), sino que a su dios principal, Zeus.²⁵ Pablo no estaba diciendo que Jehová debía ser identificado con Zeus. Más bien estaba señalando que aun la filosofía humana, había conducido al concepto de un Dios personal, cercano, de manera que sus palabras, acerca de la naturaleza del verdadero Dios, no debían considerarse irrazonables.

2) El hombre debe adorar correctamente.

Habiendo hablado de la naturaleza del Dios no conocido, Pablo avanzó rápidamente al tema de la

¹⁵ Cualquiera que sea la nación en que uno viva, uno puede afirmar que Dios ha estado activo en los asuntos de esa nación. ¹⁶ Obsérvese Hebreos 11.6 y Mateo 7.7–8. Véase también Deuteronomio 4.29. ¹⁷ En el texto original el v. 27 se enlaza con los versículos anteriores, de manera más simple; el versículo 27 comienza con las palabras: “Para buscar...”. ¹⁸ La Nueva Versión Internacional dice “Esto lo hizo Dios para que los hombres lo buscaran” (énfasis nuestro). ¹⁹ Otra gran afirmación acerca del propósito del hombre en la tierra se encuentra en Mateo 5.16. La expresión “Buscar a Dios” podría considerarse como el propósito inicial del hombre; “glorificar a Dios”, sería el propósito máximo del hombre. ²⁰ En este juego el dibujo de un burro sin cola se cuelga de la pared. Los niños toman turnos y tratan de poner al burro una cola hecha de papel con un alfiler en una de las puntas. Antes de comenzar, al niño en turno se le vendan los ojos y se le da tres vueltas. El niño que más se acerque o acierte al lugar donde va la cola, gana. Este juego puede ser sustituido por otros en el que se usan los ojos vendados, por ejemplo, el romper una piñata. ²¹ Las siguientes palabras de Pablo —“porque linaje suyo somos”— se oponían diametralmente a los conceptos panteístas de los estoicos. ²² La cita de Tito 1.12 por lo general se atribuye también a Epiménides. Epiménides era muy respetado por los filósofos griegos; algunos griegos creían que él era inspirado. ²³ Arato al igual que Pablo, era de Cilicia. Es probable que Pablo escuchara citas de Arato cuando estaba estudiando en Tarso. ²⁴ Otro poeta, Cleanthes, expresó la misma idea con palabras un poco diferentes. ²⁵ Véase las notas sobre 14.12 en la edición “Hechos, 6”.

adoración del único verdadero Dios. La forma como adoramos a Dios se basa siempre en nuestro concepto de Dios.

Ya Pablo había tocado el tema varias veces. Al comienzo de su lección, les había hecho notar que ellos adoraban al Dios no conocido “sin conocerle” (v. 23). Había recalcado que Dios “no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres” (vv. 24–25). Su declaración en el sentido de que un Dios hizo todas las cosas (vv. 25–26) llevaría a la misma conclusión de que todos los hombres deberían adorar al mismo Dios, y que deberían adorarlo de la misma manera. Ahora, por si los atenienses no hubieran captado las implicaciones de sus palabras, Pablo hundió una daga en el corazón de sus idolátricas prácticas: “Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad²⁶ sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres” (v. 29). ¿Cómo podía lo inferior (el hombre) crear a lo superior (Dios)? Además, si nosotros los que estamos vivos y respiramos y nos movemos, somos hechos a la imagen de Dios, ¿cómo podemos pensar que algo hecho de materia inerte, muerta y fría, puede ser Dios?

Fue una afirmación atrevida, tal vez descuidada.²⁷ Cada ateniense poseía sus propios ídolos hechos de oro y de plata, mientras la ciudad estaba llena de magníficos ídolos hechos de mármol —incluyendo la imagen de Atena, labrada en mármol con un recubrimiento de precioso marfil y oro.

3) El hombre debe arrepentirse.

Sin temor, Pablo se apresuró a llegar a la conclusión. Si sus palabras eran ciertas, entonces la adoración supersticiosa de los atenienses estaba errada; y si ellos iban a agradar al único y verdadero Dios viviente, entonces no tenían otra opción, sino que cambiar: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (v. 30). Por tercera vez usa Pablo la palabra que indica “ignorancia”: 1) Al llamar a Dios “no conocido”, estaban los atenienses admitiendo su ignorancia de él (v. 23a). 2) Lo adoraban en ignorancia (v. 23b). 3) Ahora Pablo decía que Dios les había tolerado su “ignorancia” del pasado, pero que ya no la toleraría más. Dios se les estaba dando a conocer él mismo, a ellos; ya no había excusa para la ignorancia.²⁸

Algunos comentaristas lidian con la pregunta: “¿Hasta qué punto pasó Dios por alto la ignorancia de ellos?”. Como no conocemos la mente de Dios (Isaías 55.8–9), no es una pregunta que podamos responder. Además, como Pablo dio a entender que Dios ya no pasa por alto la ignorancia, es entonces una pregunta para la cual ya no necesitamos respuesta; tiene muy poco, tal vez nada, que ver con la forma como Dios trata con la humanidad hoy. Nos conformamos con establecer un sencillo paralelo: Cuando nuestras hijas eran pequeñas, yo pasé por alto algún comportamiento, que no pasé por alto cuando fueron mayores. En el pasado, cuando la humanidad se encontraba en su infancia, Dios pasó por alto algún comportamiento, que hoy él ya no pasa por alto (nótese Mateo 19.8–9). Dios le dice ahora a toda la humanidad: “Ustedes han estado en la tierra lo suficiente como para saber lo que es correcto y lo que es erróneo; por lo tanto ¡les hago responsables de sus acciones!”.

La sugerencia de Pedro a los del Sanedrín, quienes confiaban en sí mismos como justos, en el sentido de que tenían que arrepentirse (5.31), les enfureció y querían matarlo (5.33). ¡Ahora Pablo les señalaba a estos filósofos, quienes estaban contentos consigo mismos, y les informaba que los hombres de grandes mentes debían arrepentirse! “Arrepentirse” significa “cambiar los pensamientos o las actitudes hacia el pecado como resultado de un genuino pesar por el pecado y determinarse a un cambio de la vida de uno”.²⁹ Eran, específicamente, los oyentes de Pablo quienes debían volverse “de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero” (1 Tesalonicenses 1.9).

El arrepentimiento fue una de las más grandes necesidades del tiempo de Pablo, y es una de las más grandes necesidades de nuestro tiempo. En un libro titulado “¿Qué pasó con el pecado?”, el médico Karl Menninger escribió:

... son pocos los hombres del clero en la actualidad, que se aventuran a llamar al arrepentimiento, como hicieron los profetas y Juan el Bautista [y los predicadores del pasado]... temen el reproche del público por haber revertido (como el caso de algunos extremistas) a las amenazas de condenación de fuego y azufre. Temen tanto a la acusación que ya no hablan ni de lo que creen que debería ser oído y obedecido por el hombre en la banca.³⁰

²⁶ La Palabra del griego que se traduce como “Divinidad” es *theion*, la cual se refiere a las cualidades distintivas de la “Deidad”. ²⁷ Véase en 19.23–28 una reacción posterior a la enseñanza de Pablo sobre la idolatría. ²⁸ Véase en Romanos 1.20 otro texto con la misma conclusión. ²⁹ Véase “Arrepentimiento” en el Glosario en la edición “Hechos, 1”. ³⁰ Karl Menninger, *Whatever Became of Sin?* (New York: Hawthorn Books, Inc., 1973), 195–96.

Los que andan agradando a los hombres (Gálatas 1.10), a los cuales Menninger llama “hombres del clero”, pueden vacilar en llamar a los hombres al arrepentimiento, pero los predicadores del evangelio no se atreven a actuar así. Cuando Jesús vino predicando, la primera palabra que salió de su boca fue: “Arrepentíos” (Mateo 4.17).

Pablo les había hablado acerca del pasado a los atenienses: Dios había pasado por alto la ignorancia de ellos. Les había hablado acerca del presente: Dios “ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan”. Para motivarlos, les habló entonces acerca del futuro: “Por cuanto ha establecido un día³¹ en el cual juzgará al mundo con justicia” (v. 31a). Los epicúreos consideraban la vida como un avance hacia la extinción, los estoicos la consideraban como un camino hasta ser absorbidos en una fuerza vital divina, pero Pablo anunció que ¡la vida es “un peregrinaje hacia la sede del juicio divino!”³² Pablo comenzó el sermón afirmando que el no conocido era el Creador; cerraba afirmando que ¡el Dios no conocido sería el Juez de ellos!

El sermón introductorio de Pablo sobre “la verdad acerca de Dios y del hombre” estaba prácticamente concluido. Sin citar una sola escritura, Pablo había presentado un argumento bíblico tras otro. El, no obstante, todavía tenía que introducir su más importante lección sobre “la verdad acerca de Jesús”. Expresó que Dios juzgaría “al mundo con justicia, por *aquél varón* a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos” (v. 31b; énfasis nuestro). “Aquel varón” era Jesús. La resurrección de Jesús sirve a varios propósitos;³³ uno de los menos conocidos es que prueba que ¡el día del juicio tendrá lugar! (Cuando los miembros de las denominaciones religiosas celebran la resurrección de Jesús, nos preguntamos cuántos predicarán sobre el juicio final.) Pablo había sido llamado a comparecer ante esta augusta asamblea, porque había predicado acerca de Jesús y acerca de la resurrección de éste (v. 18). ¡Llegó, al cabo de su comparecencia, a completar un círculo con estos dos temas!³⁴

¿Por qué hablaría Pablo acerca de Jesús como juez y no como salvador? ¿Por qué requeriría

arrepentimiento y no fe, como era lo usual en los sermones evangelísticos? Cualesquiera que hayan sido las razones de Pablo, podemos estar seguros de los siguientes tres hechos: 1) El Espíritu Santo le dio a Pablo el mensaje que estos individuos específicos necesitaban oír en aquel momento específico (Mateo 10.19).³⁵ 2) Los que habían venido a oír más acerca de la predicación de Pablo (v. 32) oyeron acerca de Jesús y de la cruz en su siguiente presentación (1 Corintios 2.2). 3) La expresión “que se arrepientan”, del versículo 30 incluye la totalidad de la respuesta del hombre, así como también la palabra “cree” la incluye, en pasajes similares de Hechos. Los que arguyen que el bautismo no es esencial, porque algunas veces no se menciona como condición para ser salvo, deberían argüir, para ser consecuentes, que la fe en Jesús tampoco es esencial, porque tampoco se menciona como condición para ser salvo en el sermón de Pablo sobre la colina de Marte. Los que tratan justamente las Escrituras saben que Pablo no predicó a los atenienses, “un evangelio diferente” (Gálatas 1.6) al que les predicó a los demás. Para ser salvos de los pecados del pasado, ellos debían responder como los demás lo hacían: Tenían que creer en Jesús, arrepentirse de sus pecados, confesar su fe, y ser sepultados por el bautismo (Romanos 6.3–4).

LA RESPUESTA (17.32–34)

En una lección anterior, sugerimos que Pablo vino a Atenas a buscar corazones honestos.³⁶ Jesús había dicho que los corazones honestos son como la buena tierra: profunda, limpia y fértil (Lucas 8.4–15). La mayor parte de la tierra de Atenas era superficial, estaba ahogada por los espinos de la superstición y el razonamiento humano, y estaba muerta. Esto fue lo que Lucas dijo: “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: ‘ya te oiremos acerca de esto otra vez’”; “mas algunos creyeron, juntándose con él” (vv. 32, 34a). Los tres tipos de respuestas mencionadas por Lucas constituyen lo típico de las respuestas al evangelio en todo el mundo.

Unos se burlaban

Primero están los que, “cuando oyeron lo de la

³¹ Nadie más que Dios sabe, cuándo será ese día (Mateo 24.36). ³² William Barclay, *The Acts of the Apostles*, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 132. ³³ Romanos 1.4; 1 Corintios 15.20, etc. ³⁴ La segunda lección habría expandido los contenidos resumidos del versículo 31. ¿Quién era este hombre designado por Dios? ¿Y cuáles fueron las circunstancias alrededor de su levantamiento de entre los muertos? (F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 342). ³⁵ ¿Describió Pablo a Dios como juez porque quería, que los que estaban en el Areópago, supieran que ellos serían juzgados así como ellos lo estaban juzgando a él? ¿Habló Pablo del arrepentimiento porque estaba consciente de la conformidad de ellos con ellos mismos? ³⁶ Véase el cierre de la lección “Buscando corazones rectos” en esta edición.

resurrección de los muertos”, “se burlaban” (v. 32a). Los individuos de mente superficial descubrieron, hace mucho tiempo, que es más fácil burlarse de algo nuevo que investigarlo; y “algo de lo cual usted se puede reír es algo que usted puede ignorar”.

Nótese que el tópic, que rompió el orden de la reunión, fue “la resurrección de los muertos”. Habían escuchado con paciencia al menoscabo que Pablo hizo de sus sagrados artefactos y habían tolerado la idea implícita de que debían arrepentirse. Pero cuando el “foráneo recolector de semillas” habló de la resurrección corporal, no se pudieron contener más. Aquello en lo cual las diferentes escuelas filosóficas, estaban de acuerdo, era poco; pero en una cosa sí estaban de acuerdo y es en que la idea de una resurrección corporal era ridícula. Aún los que creían en la inmortalidad del alma opinaban que el cuerpo era terrenal y maligno. “Para los griegos, el cuerpo sólo era una prisión; y entre más rápido una persona dejara el cuerpo, más feliz ella sería. ¿Para qué resucitar un cuerpo muerto y volver a vivir en él?”.³⁷ La actitud del típico griego educado se puede resumir en una declaración hecha por un escritor griego y que reza así: “Una vez que un hombre se muere y la tierra se traga su sangre, no hay resurrección”.³⁸ La palabra que se traduce como “resurrección” en la anterior declaración es *anastasis*, la misma que usó Pablo.³⁹

Los burladores del Areópago tenían un tesoro a su alcance pero dejaron que se le deslizara entre sus dedos.

Otros esperaron

Hubo otros quienes le dijeron a Pablo: “ya te oiremos acerca de esto otra vez” (v. 32b). Dijeron, al igual que Félix: “Ahora vete; pero cuando tenga[mos] oportunidad te llamare[mos]” (24.25). ¿Será que estaban realmente interesados, o será que sólo estaban siendo cortésmente evasivos? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que es un juego muy peligroso, jugar a la dilación con Dios.⁴⁰

Algunos creyeron

Fue en este momento cuando “Pablo salió de en medio de ellos” (v. 33),⁴¹ para lo cual subió por los escalones al costado de la colina, y así los dejó pensando acerca de lo que había dicho. Tal vez salió desanimado.⁴² Si así fue, pues le damos gracias a Dios por el versículo que sigue, el cual dice: “Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos” (v. 34). No fue una cosecha abundante, pero fue una cosecha —y una alma vale más que todo el mundo.

Entre los convertidos estaba “Dionisio el areopagita”.⁴³ Un areopagita era un miembro de la ilustre corte del Areópago. Dionisio pertenecía a la élite de la ciudad. Dice también que había una mujer llamada Dámaris.⁴⁴ El hecho de que Lucas la mencionara por nombre, puede deberse a que tal vez se trataba de una mujer de alguna influencia —o tal vez no.⁴⁵ Luego estaban los “otros”. Así como Lucas dio una abreviada versión del ministerio de Pablo en Atenas,⁴⁶ así también dio una abreviada versión de las respuestas a tal ministerio.

Muchos comentaristas insisten en que nadie fue bautizado en Atenas. Se basan, para afirmar lo anterior, en la declaración de Pablo a los corintios, en el sentido de que la familia de Estéfanos, la cual vivía en Corinto (1 Corintios 1.14–16; 16.17), era “las primicias de Acaya” (1 Corintios 16.15) (tanto Atenas como Corinto, estaban situadas en la provincia de Acaya). Es posible, no obstante, que Estéfanos y su familia hubiesen estado visitando Atenas durante la permanencia de Pablo allí y que hubiesen sido bautizados por Pablo en esa oportunidad.⁴⁷ La expresión en el sentido de que “algunos creyeron” y se juntaron con Pablo es típica de los informes abreviados de Lucas, acerca de conversiones en otras ciudades (13.48; 14.1; 17.4; 17.12); no hay razón para concluir que en 17.34 fue otra cosa la que dio a entender. Es cierto que Pablo escribió que “no... muchos sabios” se convirtieron en cristianos (1 Corintios 1.26), sin embargo, la

³⁷ Wiersbe, 474. ³⁸ Esta aseveración se preserva en la *Eumenides* de Esquilo, citada por Richard Oster en *The Acts of the Apostles*, Part II (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1979), 77. ³⁹ Véase las notas sobre 17.18 en esta edición. ⁴⁰ Véase las notas sobre 24.25 en una edición posterior. ⁴¹ La terminología del v. 33 indicaría que Pablo era libre de ir y venir como le placía, así que es probable que no estuviera en un juicio formal. ⁴² La primera de Corintios 2.1–3 podría indicar que las experiencias de Pablo en Atenas lo angustiaron. ⁴³ Según la tradición, Dionisio llegó a ser un obispo (anciano) de la iglesia de Atenas. Pudo haber sido así. Otras tradiciones con respecto a él son menos probables. Hoy en Atenas, hay una calle que lleva su nombre. ⁴⁴ Una vez más, enfatizó Lucas, el papel de la mujer en la iglesia primitiva. ⁴⁵ Las conjeturas, en cuanto a la identidad de Dámaris, varían —desde “una mujer de la calle” hasta “una miembro de la aristocracia”. Gran parte de la especulación supone que ella escuchó el sermón en la colina de Marte, pero no fue eso lo que Lucas dijo. Tal vez fue una temerosa de Dios que escuchó a Pablo en la sinagoga. ⁴⁶ No podemos estar seguros acerca de que Timoteo y Silas se unieran, o no, con Pablo en Atenas. ⁴⁷ Podría haber otra explicación a esta aseveración de Pablo. Algunos comentaristas creen que la frase calificativa “en Corinto” está implícita, indicando “las primicias de Acaya” en lo que a *Corinto* concernía. Véase los comentarios sobre 18.8 en esta edición.

expresión “no... muchos” no significa “ninguno”.

Con la excepción de algunos pocos, todos los comentaristas, con certeza afirman, que Pablo no estableció ninguna congregación en Atenas —basándose primordialmente para ello, en el hecho de que no hay mención en el Nuevo Testamento, de una iglesia en esta ciudad. No hay duda, no obstante, de que Pablo estableció muchas congregaciones las cuales no se mencionan por nombre en el Nuevo Testamento. La mayoría de los comentaristas tienen un concepto denominacional de lo que se necesita para establecer una congregación. La Biblia enseña que cuando alguien obedece el evangelio, Dios lo añade a la iglesia (Hechos 2.47).⁴⁸ Lucas habló de por lo menos media docena de convertidos en Atenas,⁴⁹ los cuales, “organizados” o “no organizados”, constituían la iglesia en esa ciudad. La historia registra que una congregación fuerte existía en Atenas en el siglo segundo. ¿Habría quien niegue, que fue Pablo, quien plantó las primeras semillas de esa cosecha?

Mi deseo es que supiéramos lo que pasó después con ese puñado de corazones honestos de Atenas, pero Lucas no nos lo dice. Pronto Pablo se trasladó hacia el oeste para ver si era mejor la tierra en esa dirección. Reanudaremos nuestro relato, en Corinto.

CONCLUSIÓN

¡Regocíjese; el Dios no conocido ha sido dado a conocer! “En él vivimos, y nos movemos y somos” (v. 28). Ahora debemos dejar atrás nuestras vidas egoístas y volvernos a él. “Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (v. 30). ¿Usted no cree que necesita arrepentirse? ¿Entonces esta lección ha sido para usted!

¿Como responderá usted? ¿Se burlará usted como lo hicieron algunos? ¿Pospondrá la decisión como lo hicieron otros? ¿O creará y obedecerá como lo hicieron unos pocos? Recuerde, Jesús puede ser su salvador ahora, y será su juez después. Dios “ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia” (v. 31). ¡La resurrección de Jesús lo garantiza! ◆

⁴⁸ Véase las sobre 2.47 en la edición “Hechos, 1”. ⁴⁹ El texto habla de “algunos [por los menos 2]... entre los cuales estaba Dionisio... [+ 1] una mujer llamada Dámaris [+1], y otros [por lo menos 2 más]”.

NOTAS PARA SERMÓN

Usted tal vez quiera titular el sermón de Pablo, como “Las sencillas respuestas del cielo a las intrincadas preguntas del hombre”, y dividirlo según lo sugieren las preguntas que se hacen en el primer párrafo como sigue: 1) “¿De dónde vine yo?”. (Dios me hizo) (vv. 24–26). 2) “¿Para qué estoy aquí?”. (Para buscar a Dios) (vv. 27–29). 3) “¿Hacia dónde voy?”. (Hacia el juicio). Estas ideas pueden también designarse como sigue: 1) El origen del hombre, 2) El propósito del hombre, y 3) El destino del hombre.

Warren W. Wiersbe bosquejó el sermón de Pablo de la siguiente manera: 1) La grandeza de Dios (él es el creador) (v. 24), 2) La bondad de Dios (él es el proveedor) (v. 25), 3) El gobierno de Dios (él es el gobernante) (vv. 26–29), 4) La gracia de Dios (él es el salvador) (vv. 30–31).

CITANDO DE FUENTES NO INSPIRADAS

El sermón de Pablo sobre la colina de Marte refleja probablemente, su educación clásica; pudo citar material de poetas seculares cuyos escritos eran respetados por sus oyentes. Las otras dos ocasiones, en las que Pablo cita material de escritores no inspirados, se encuentran en 1 Corintios 15.33 y Tito 1.12. De estos ejemplos, sacamos las siguientes dos conclusiones: 1) Es permitido que un predicador cite material de fuentes no inspiradas con el propósito de ilustrar o de aclarar. 2) Son tan pocos los ejemplos que se ven, de esta práctica, que concluimos que la misma debe llevarse a cabo con sobriedad. Una lección bíblica o sermón no debería constituir una mezcla de citas de libros, revistas, periódicos u otras fuentes seculares. El solemne encargo sigue en pie: “Que prediques *la palabra*” (2 Timoteo 4.2; énfasis nuestro). El evangelio es todavía poder de Dios para salvación (Romanos 1.16).